

Por qué Julian Assange está a la vanguardia de la libertad de prensa mundial.

Por Prabir Purkayastha, editor fundador de Newsclick.in, una plataforma de medios digitales. Ingeniero y activista de la ciencia y Presidente del Movimiento del Software Libre de la India.

Artículo producido en colaboración con [Newsclick](#) y [Globetrotter](#). Publicado originalmente en [Znetwork.org](#).

El 8 de septiembre celebramos el Día Mundial Internacional del Periodista como recordatorio de que el papel de los periodistas es decir la verdad al poder. No fabricar consentimiento – usando las famosas palabras de Chomsky – para el Gobierno y las clases dominantes.

Es una ocasión para recordar a tres personas que ejemplifican la necesidad de decir la verdad: Daniel Ellsberg, de los Papeles del Pentágono, Julian Assange, de WikiLeaks; y Chelsea Manning, sin la cual no tendríamos pruebas de lo que los Estados Unidos estaban haciendo, no sólo en Irak y Afganistán, sino en todo el mundo. También quisiera abordar la naturaleza cambiante de los “secretos” gubernamentales: qué significaba sacarlos a la luz y qué significa sacarlos a la luz ahora.

En la actualidad, al igual que ha aumentado exponencialmente el poder del Gobierno para husmear en nuestras vidas y actividades (por ejemplo, Prism de la NSA y Pegasus de la NSO) también lo ha hecho la escala de las filtraciones. Los Papeles del Pentágono de Ellsberg eran apenas 7.000 páginas, y los fotocopió a mano (Daniel Ellsberg, *La máquina del Juicio Final: Confesiones de un planificador de la guerra nuclear*). Los “papeles” de Chelsea Manning que Assange sacó a la luz, ganándose la enemistad del Gobierno estadounidense, constaban de unos 750.000 documentos (registros de la guerra de Irak, registros de la guerra de Afganistán y cables diplomáticos estadounidenses). Manning utilizó su ordenador para copiar este enorme alijo de datos. Ellsberg tenía una de las autorizaciones de seguridad más altas del Gobierno estadounidense. Se supone que Snowden, administrador de sistemas, “exfiltró” más de un millón de documentos de la NSA.

Manning ocupaba un escalón inferior en el escalafón militar y era un simple cabo. Assange había identificado una característica clave de nuestra época: la revolución digital significa la enorme centralización de la información y también la facilidad con la que se puede divulgar. En una conferencia en 1984, el autor Stewart Brand, en una conversación con Steve Wozniak, el co-fundador de Apple, había traído esta dualidad de la información en la era digital: la centralización de la información, ya que es tan valioso para los gobernantes. Y también la facilidad para duplicarla y, por tanto, liberarla de los gobernantes. Por eso Assange creó WikiLeaks. La gente, que tenía acceso a esta valiosa información almacenada en bóvedas gubernamentales “seguras”, podía utilizar WikiLeaks para llegar al pueblo. Ambos utilizan el poder de las tecnologías digitales y su capacidad para producir copias, pero con fines completamente distintos.

En 1971, hace poco más de 50 años, Daniel Ellsberg filtró un estudio realizado por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos – los Papeles del Pentágono – sobre la guerra de Vietnam al New York Times y, posteriormente, a otras muchas organizaciones de noticias. El movimiento contra la guerra de Vietnam, que había estallado entonces en los Estados Unidos, con efectos en cascada en todo el mundo para mi generación, había convertido a Ellsberg en un radical. Igual que hizo con muchos de los que en

todo el mundo nos manifestamos contra los Estados Unidos y su guerra. La guerra de Vietnam había desacreditado al imperio estadounidense y producido una generación radical, de la que Daniel Ellsberg era un orgulloso miembro.

Los Papeles del Pentágono exponían detalladamente por qué la guerra de Vietnam era ya una causa perdida y por qué el pueblo vietnamita derrotaría al Gobierno títere neocolonial de Ngo Dinh Diem (respaldado por los Estados Unidos en Vietnam del Sur). Aunque en 1968 se concluyó que los Estados Unidos no podía ganar, estos habían pasado de una guerra terrestre y aérea contra las fuerzas de liberación vietnamitas en Vietnam del Sur, al bombardeo aéreo también de Vietnam del Norte y Camboya. Ellsberg creía que si el público estadounidense conocía la verdad sobre la guerra de Vietnam, ayudaría a detenerla. Por eso, él y un antiguo colega, Anthony Russo, compartieron los papeles del Pentágono con la prensa. El pueblo estadounidense, creía, tenía derecho a conocer la guerra que se estaba librando en su nombre.

La divulgación de los papeles del Pentágono ayudó al movimiento antibelicista, pero no detuvo la guerra. Tuvieron que pasar otros cuatro años – abril de 1975 – para que los combatientes vietnamitas liberaran Saigón. Las imágenes de las fuerzas estadounidenses marchándose con ignominia, aferradas a los helicópteros mientras despegaban del tejado de la embajada de los Estados Unidos, son similares a lo que vimos recientemente en Kabul.

Cuando llegamos a la guerra de Irak, el mundo de la información había cambiado. La información ya no estaba en papel. Las copias tampoco eran en papel. La digitalización de la información significaba que se podían recopilar, almacenar y utilizar enormes cantidades en tiempo real para los fines de la guerra: tanto su variedad físico-cinética como también la guerra de la información. Todo el poder de los Estados Unidos, su potencia tecnológica y su poder monetario podían utilizarse para construir no sólo la maquinaria bélica estadounidense, sino también lo que ahora llamamos el Estado de vigilancia. No sólo su invasión de todos los aspectos de nuestras vidas, sino también la creación de nuevas manos invisibles del Ministerio de la Verdad. Esta es una guerra de información de un tipo diferente a la de los días en que Ellsberg fotocopió los Papeles del Pentágono.

Este es el mundo que Assange vio y comprendió. Si Ellsberg entendió el mundo del poder, Assange entendió la naturaleza cambiante de cómo la información es creada en grandes cantidades continuamente por el Gobierno, almacenada y transmitida. La propia naturaleza de la tecnología que permite esta duplicación casi sin costes de la información y sus flujos también la hace vulnerable a ser compartida y puesta a disposición del público.

Veamos algunas cifras. En la época de Ellsberg, había quizás unos pocos cientos, tal vez un máximo de 1.000, que tenían acceso a los papeles del Pentágono y podrían haberlos fotocopiado a mano como él hizo. Tenía un nivel de seguridad de GS-18, un equivalente civil a un nivel de autorización entre general de división y teniente general en el ejército. Chelsea Manning era una “especialista”, el rango equivalente al de un cabo en las fuerzas armadas estadounidenses. Es la naturaleza del cambio en la tecnología lo que hizo posible que un especialista con rango de cabo diera un golpe mortal en la guerra de los Estados Unidos en Irak y Afganistán. Se necesitan especialistas en tecnología para hacer funcionar los engranajes de la infraestructura mundial de la información. Puede que tengan rangos “bajos”, pero en virtud de estar más cerca de la información en estas vastas redes militares y

diplomáticas mantenidas por los Gobiernos, tienen acceso completo. Y el ordenador, como dispositivo de copia, es un dispositivo mucho más potente para copiar información. Y por último, los discos en los que copiamos datos hoy en día, incluida nuestra humilde memoria USB, ¡pueden almacenar cientos de miles de páginas!

Fueron Assange y WikiLeaks los que hicieron posible que la información de Manning llegara a personas de todo el mundo. E incluso cuando él y Manning han sido detenidos, encarcelados y aislados, la información de WikiLeaks sigue siendo accesible para todos nosotros. Incluso hoy en día. El video de Bagdad de Asesinato Colateral, publicado en WikiLeaks, fue visto en todo el mundo y trajo a casa que los Estados Unidos estaba mintiendo e involucrado en un encubrimiento masivo de sus crímenes de guerra. Los cables diplomáticos de Wikileaks informaron al pueblo tunecino sobre el régimen cleptocrático de la familia Ben Ali y dieron comienzo a lo que más tarde se denominó Primavera Árabe.

La batalla de los isleños de Chagos en la Corte Internacional de Justicia (CIJ), expulsados ilegalmente por el Reino Unido y los Estados Unidos para establecer la base naval estadounidense en Diego García, se basó en parte en documentos de Wikileaks. Esto es sólo una fracción muy pequeña de la información que está ahora a disposición de los activistas, y no puede ser borrada ni de Internet ni de nuestra memoria. Al igual que el Estado de vigilancia ha invadido todos los rincones de nuestras vidas, la necesidad patológica del Estado de vigilancia de acceder y almacenar toda esta información también hace que el Estado sea poroso y vulnerable.

El último ejemplo de esta vulnerabilidad es que un Guardia Nacional del Aire de 21 años, Jack Teixeira, tuvo acceso a documentos de alto secreto del Pentágono y la CIA sobre Ucrania. Compartió estos documentos en un servidor privado de juegos de Discord, no con el noble propósito de detener la guerra, sino simplemente para presumir. Si esta fue la única filtración, si otros también están filtrando documentos para crear una niebla de guerra, si es una mezcla de filtraciones o si también son plantas es otra historia. Lo que es importante para esta historia es que el aviador Teixeira, a pesar de estar cerca de lo más bajo del escalafón en las Fuerzas Aéreas estadounidenses, tiene acceso a documentos de alto secreto, normalmente vistos por los altos mandos de las fuerzas armadas y las autoridades de inteligencia de los Estados Unidos. Formaba parte de un equipo que gestionaba la red central y era una de las 1,5 millones de personas que tenían este nivel de acceso.

Sí, hoy nos encontramos en un panóptico del Estado de vigilancia en el que nuestros gobernantes pueden mirar cada parte de nuestras vidas. Pero lo que Manning y Teixeira nos muestran es que la misma tecnología que les permite mirar lo que hacemos también funciona a la inversa. Mientras tengamos a Assange, Ellsberg, Manning y otros, ellos también serán visibles para nosotros. Como escribió el poeta inglés Shelly en 1819 tras la masacre de Peterloo: “Ustedes son muchos, ellos son pocos”. Esto no ha cambiado tampoco en la era digital.